

do “mito de John Kennedy”: para ele, Kennedy representava o povo, e sua vitória sobre Nixon só não foi maior por causa de sua religião católica. Nixon, segundo White, conquistou boa parte de seus votos devido a uma campanha negativa criada em torno da figura de Kennedy, que, segundo seus críticos, faria com que os Estados Unidos se submetessem à vontade do Papa. Kallina aponta uma série de estudos que desfazem a teoria de White, considerando que a pequena margem de votos da vitória de Kennedy não se deu devido a opção religiosa do democrata, mas sim a campanha bem estruturada e organizada de um candidato que, por oito anos, foi vice-presidente de seu país e alcançou certo sucesso e admiração após o *kitchen debate*, quando defendeu a supremacia americana perante ao premiê soviético Nikita Khrushchev.

Os republicanos, segundo aponta o autor, criaram o mito de que Nixon havia sido roubado: baseando-se na famosa frase “*With the Democratic organization and the help of a few close friends, the Democrats would prevail on election day*”, dita pelo então prefeito de Chicago Richard Daley a Kennedy, o autor assume que as acusações de fraude em Illinois (estado de Daley) e no Texas (estado de Lyndon Johnson) procedem, mas que não foram essenciais para a vitória de Kennedy nestes dois estados. Neste ponto, discordo profundamente da análise de Kallina: a diferença mínima de 50 mil votos, que garantiu a vitória para os democratas no Texas, já foi muito bem discutida por outros professores, mais recentemente por Gary Donaldson. Johnson realmente fraudou a eleição no seu estado, assim como fez em sua eleição para o Senado, em 1948, quando inúmeras urnas de distritos republicanos sumiram e foram alteradas, conforma aponta Robert Caro, biógrafo de Johnson. Se LBJ conseguiu fraudar apenas uma seção ou vários condados na eleição de 1960, nunca será possível saber com precisão. Classificar as acusações como um “mito”, no entanto, é bastante pretencioso e diminui qualquer tentativa de diálogo sobre as inúmeras fraudes eleitorais que os Estados Unidos registraram até o final da década de 1960.

Illinois, por outro lado, teve como resultado final a vitória de Kennedy por uma diferença de apenas 9 mil votos. Nixon venceu 92 dos 101 condados daquele estado, perdendo a eleição justamente em Chicago, cidade em que Daley

havia prometido vitória a qualquer custo para Kennedy. Kallinas argumenta que a fraude ocorreu em Illinois, mas não admite que o resultado da eleição fosse modificado, por acreditar que a margem de 50 mil votos no Texas era muito grande para qualquer tipo de esquema de Johnson.

Apesar de uma série de influentes políticos republicanos pedirem recotagem dos votos em pelo menos nove estados em que Kennedy venceu, Nixon se opôs a ideia, citando que o processo de revisão dos votos poderia demorar até dezoito meses, e que atrasar a posse de Kennedy não seria a melhor opção para os Estados Unidos no cenário mundial. Com medo de desgastar sua imagem – talvez pensando nas eleições para o governo da Califórnia em 1962 – Nixon admitiu a derrota na eleição.

O livro de Kallina é bastante sucinto e organizado. Apesar de tomar posições controversas, o autor deixa de lado as tradicionais interpretações que focam exclusivamente na importância dos debates presidenciais de 1960 para o desfecho da eleição. A preocupação do autor, no entanto, é desfazer o que ele considera o maior mito da política estadunidense: John Kennedy estava longe de ser Camelot, e Nixon, de forma alguma era o vilão que Theodore White dizia ser. Novas interpretações sobre a eleição presidencial de 1960 são necessárias, e o livro de Kallina aparece como um chamado aos seus colegas acadêmicos para a retomada da discussão deste assunto.

Krauze, Enrique. *Redentores. Ideas y poder en América Latina*. Debate, 2011, 583 pp.

Por Jesús Fernández-García
(Universidad de Cádiz)

La Historia cultural y política de Latinoamérica desde finales del siglo XIX hasta hoy en día ha estado íntimamente relacionada. La historia de las ideas ha influido en la política y la literatura de igual forma. Muchos de los actores del mundo literario han intervenido en política de forma intensiva o han influido en los políticos de su tiempo.

Redentores es un intento de relatar la historia contemporánea de América a través de semblanzas de autores y políticos, de personajes que han destacado e intervenido en el debate

ideológico que ha conformado el convulso devenir del continente.

La tesis principal de la obra es que Latinoamérica se ha movido entre la redención y la democracia y nos muestra algunos de los intelectuales y políticos que el autor reconoce como redentores por su afán de cambiar la historia, salvar a su pueblo, dar voz a los desfavorecidos...situándose el propio autor en una posición contraria a los mismos y en defensa de la democracia liberal.

La primera parte: “Cuatro Profetas” con estudios sobre José Martí, José Enrique Rodó, el mexicano José Vasconcelos y José Carlos Mariátegui, nos presenta la vida intelectual y política desde finales del siglo XIX a mediados de siglo XX, una época de transformación desde la tradicional confrontación entre liberales y conservadores a una nueva dicotomía entre derechas e izquierdas fruto de la revolución rusa, el auge del comunismo, la aparición del fascismo y la segunda guerra mundial, que aunque lejana para la América hispana, terminará con el nacimiento de un nuevo mundo bipolar para el que Latinoamérica era un continuo campo de batalla ideológico, e incluso bélico en no pocas ocasiones.

Resulta muy interesante el análisis a través de estos primeros autores de la idea de nacionalismo hispanoamericano tanto en José Martí como, sobre todo, en José Enrique Rodó con la publicación de *Ariel*, y el comienzo del antiimperialismo contra Estados Unidos surgido del proceso de independencia cubano. Con José Vasconcelos se adentra en el análisis de la revolución mexicana, como el “mito redentor más poderoso de la primera mitad del siglo XX” y también pasamos con él por la introducción de las ideas fascistas en América a las puertas de la segunda guerra mundial.

El concepto de indigenismo marxista de Mariátegui es diseccionado de forma minuciosa, indigenismo que será retomado en la cuarta parte al hablar de Chiapas, el movimiento Zapatista y su revuelta de los años 90. Todas estas ideas las enmarca el autor con gran habilidad en sus respectivos contextos histórico-culturales e incluso en las circunstancias personales de los autores, dibujando un completo cuadro de atrayente y fácil lectura.

Sin embargo, durante todo el libro hay un evidente intento de situar a los personajes en

base a una línea imaginaria que estaría marcada por la ideología democrática liberal, es a esta a la que se le atribuye la más alta consideración, la más alta estima, en un intento de situarla en un centro benéfico, entre la derecha autoritaria o fascista, (obviando los lazos de esta con las ideas liberales, sobre todo en las posiciones económicas) y la izquierda populista y/o comunista.

Por ejemplo, se trata con enorme dureza el posicionamiento de García Márquez apoyando la revolución cubana y el régimen castrista incluso después de hechos reprochables que otros intelectuales de izquierda critican alejándose de Castro. Sin embargo en la segunda parte: “Hombre en su Siglo” sobre Octavio Paz, personaje del que habla en más profundidad, al que se dedica más espacio en el libro y al que trata con más “cariño”, se disculpan hechos más que reprobables como su apoyo al PRI en 1988, pese a las más que fundadas sospechas de fraude electoral en la elección de Carlos Salinas de Gortari frente a Cuauhtémoc Cárdenas que encabezaba una coalición de izquierda que podría haber acabado con la hegemonía de décadas del PRI, partido que había utilizado los resortes de la democracia liberal para crear el sistema clientelar más desarrollado del continente, por encima incluso del peronismo argentino.

Por tanto la “vara de medir” no es la misma cuando juzga las posiciones antidemocráticas de unos y otros personajes, siendo Krauze más indulgente con aquellos personajes, como el propio autor, que se sitúan al final de sus vidas o ahora, en la derecha liberal, a la que siempre llama “democracia liberal” o “liberalismo”, como en el caso de Vargas Llosa, cuyo capítulo es una loa a sus posiciones políticas sin asomo de crítica. Mientras que en esa misma cuarta parte: *La Novela y la Política*, interpreta la obra literaria de García Márquez como una continua visión indulgente de los dictadores, de los caudillos absolutos, y le reprocha que por tanto está legitimando, por su propio deslumbramiento ante el poder, las dictaduras y a los dictadores.

La tercera parte: *Iconos Revolucionarios*, se dedica a versar dos figuras icónicas de la política latinoamericana Eva Perón y Che Guevara. Al peronismo lo critica como el lastre populista de argentina que en parte contagió al resto del continente, como el “perfecto manual de antidemocracia”, salva la buena fe de Eva en su sincero intento de ayudar a los desfavorecidos y

traza también sus lazos y los de su marido con el fascismo y el nazismo.

Guevara es dibujado como un peligroso y belicoso visionario cuyo ejemplo extiende las guerrillas por Latinoamérica, llegando el autor casi a hacerle responsable de las guerras civiles de los 70 y 80, lo muestra como un visionario fanático sin escrúpulos capaz de cualquier cosa por realizar sus ideales, un santo para la izquierda mundial que buscó el martirio y la muerte. Una visión muy sesgada que atribuye fanatismo religioso donde otros han visto honradez y coherencia con unas ideas que creía posibles y justas.

En este mismo sentido además, hay un constante intento de exponer la idea de las protestas de izquierda, de las revoluciones o intentos de ella, como algo innecesario, se trasluce en muchos pasajes, y sobre todo en este capítulo, la idea de que la injusticia está, su denuncia es legítima, pero debería ser mitigada dentro del sistema, respetando un orden "democrático" en base a partidos políticos tradicionales que respeten la democracia liberal, opción que es evidente, se ha mostrado insuficiente los últimos doscientos años.

La quinta parte: Religión y Rebelión, trata las figuras de Samuel Ruiz y el Subcomandante Marcos, se centra en la vuelta al primer plano del tema indigenista, ya planteado por Mariátegui décadas antes, a través de las dos figuras. Al Obispo de San Cristóbal de las Casas lo señala como el precursor de la toma de conciencia de los indios de Chiapas, digno sucesor de Bartolomé de las Casas, aunque le reprocha su actitud ambigua frente al levantamiento armado. Marcos es caracterizado como un seguidor de Guevara, otro fanático salvador, pero al menos la crítica es suave ya que le reconoce el mérito de haber puesto sobre la mesa el problema indígena en México y con ello haber propiciado la mejora de la situación y de haber transformado un levantamiento militar en una toma de conciencia con repercusión nacional e internacional, dignificando al indígena mexicano.

Sin embargo, en este mismo capítulo, habla de la pérdida del poder del PRI como la "consolidación de la democracia" en México, sin hacer mención a las continuas denuncias de fraude electoral en las elecciones presidenciales de 2006 (que se han repetido en 2012), que

impiden de forma sistemática la llegada al poder de partidos de izquierdas.

La sexta y última parte: El Caudillo Posmoderno, se dedica a la figura de Hugo Chávez y su socialismo del siglo XXI, lo retrata como un demagogo que se aprovecha de la figura idolatrada de Bolívar y que ejerce como caudillo dictatorial, no hay mención alguna a sus múltiples elecciones ganadas, ni su amplio apoyo popular. Insinúa que Chávez es un fascista, olvidando que nunca se le ha podido reprochar atentados graves por parte de su gobierno contra los derechos humanos y siempre ha convocado elecciones manteniendo el sistema de democracia liberal y las libertades públicas.

Es decir, la obra defiende de forma continua la democracia liberal, como espejo idílico en el que las demás posiciones ideológicas deben mirarse, sin embargo se critica a un gobernante al que hay muchas cosas que reprocharle, como su desastrosa política económica, pero que siempre ha respetado los procesos electorales, siempre vigilados por observadores internacionales y la voluntad popular en ellos expresados, incluido el referéndum que perdió en 2007.

La tesis final de la obra es que los pueblos de la América hispánica deben elegir entre "¿Democracia o redención? Ese es el dilema." Es cierto, desde luego, que el personalismo, los líderes carismáticos, los caudillos, los dictadores, han hecho mucho daño al progreso de una verdadera democracia en Latinoamérica y no solo desde la derecha, también desde la izquierda.

El problema es que la democracia que defiende el texto, como única forma de democracia, es la democracia liberal, llevada a la práctica a través del monopolio de la política por los partidos políticos, Krauze no concibe otra forma de democracia, que esta que se ha mostrado sumisa a los intereses de unos pocos frente a los de la mayoría, que se ha mostrado en muchas ocasiones corrupta, incapaz de enfrentar los problemas y centrada en beneficiar a las élites económicas internas y externas, es lógico que gran parte de los ciudadanos de América no vean esta democracia formal como una solución a sus problemas.

Es evidente que en una historia de las ideas, como pretende ser el presente libro, el autor implícita o explícitamente se posiciona y es

legítimo, e incluso necesario que se posicione, por tanto no es lo anterior una enmienda a la totalidad de la obra.

Muy al contrario, esta tiene un gran interés por la abrumadora aportación de datos, por su exhaustividad en la narración y por la amena y cuidada escritura, que conforman una obra interesante y fácil de leer, que aporta una visión amplia del tema, aun cuando contenga juicios de valor altamente discutibles, como todo texto de análisis político.

López Facal, Ramón y Cabo Villaverde, Migueñ (editores), de la idea a la identidad: Estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización. Estudios en homenaje a Justo Beramendi, Comares Historia, Granada, 2012, 277 pp.

Por Marcela Lucci.
(Universitat Autònoma de Barcelona)

De la idea a la identidad: Estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización constituye un pertinente conjunto de propuestas que reflexionan sobre los nexos que vinculan la idea de nación con la plasmación de una determinada identidad/cosmovisión nacional. La publicación se compone de un prólogo y tres capítulos, cuya entidad descansa en el homenaje a la contribución del historiador Justo Beramendi al desarrollo de los estudios sobre nacionalismo español. Este preciso objetivo define a la obra general y encauza teóricamente cada uno de los diecisiete trabajos que integran el libro. Esta pluralidad de puntos de vista contribuye superar el perimido y oportunista concepto de unicidad identitaria explotado durante el franquismo, para adentrarse en el análisis de diversos aspectos y casos del pasado que establecen la diversidad de aportaciones culturales que concurren en la construcción del imaginario nacional peninsular.

El prólogo de los editores, “Justo Beramendi y los estudios sobre los nacionalismos”, determina sintéticamente los objetivos del libro y encuadra al historiador gallego en el devenir historiográfico del estudio de los nacionalismos ibéricos con la complejidad requerida. Lejos de limitar el prisma de estudio, las reflexiones de los autores sobre la importancia de los trabajos sobre galleguismo de Beramendi proponen un ámbito de análisis integrador que instala la discusión en un contexto europeo. Así, el

prefacio justifica científicamente la obra y la encuadra en su necesario marco teórico.

La primera parte del libro, *Los Nacionalismos*, incluye cuatro textos. El primero, de José Álvarez Junco, es “La historia en el origen del debate identitario. De Unamuno a Ortega”. El autor rastrea la influencia de Miguel de Unamuno y de José Ortega y Gasset en el análisis histórico del “problema de España”. Riguroso en sus aproximaciones, su calidad reside en que el objeto de estudio se convierte a su vez en el punto de partida para efectuar una revisión historiográfica crítica de los autores que se nutrieron del pensamiento de Unamuno y Ortega y de cómo concibieron las facultades de la ciencia histórica para estudiar el pasado español. La falta de contextualización con producción científica más actualizada y la falta de una conclusión abarcadora, sin embargo, presentan un análisis del candente problema de los nacionalismos peninsulares desde un prisma de catalejo invertido que limita su proyección teórica. El breve trabajo que le sigue, de José L. de la Granja “Sabino Arana: de creadora de los símbolos de la nación vasca a símbolo del nacionalismo vasco”, analiza la particular plasmación de la identidad de Euskadi. El texto gana en profundidad y complejidad teórica en el análisis del culto a Arana, ya que le permite repasar con concisión la historia española desde el prisma vasco. Destaca también la aguda conclusión que reflexiona, tal vez con excesiva brevedad, sobre lo que el autor denomina el “laberinto vasco”. “En torno al nacionalismo vasco”, de Antonio Elorza, es un lúcido texto sobre la historia del imaginario nacionalista de Euskadi. El autor presenta un análisis complejo de la manera en que la sociedad vasca se ha apropiado de la mitología tradicional y ha procedido a actualizarla para adecuarla a cada coyuntura histórica. Elorza logra establecer la continuidad del imaginario nacionalista de Euskadi en un trabajo asentado en un profundo conocimiento de su objeto de estudio, plasmado en un discurso sólido y una prosa atrayente. Por su parte, Enric Ucelay da Cal presenta “Jugar con una pistola: el terrorismo estético y la ideología entre los años veinte y treinta”, un trabajo rico en referencias que exponen la erudición del autor en el acontecer histórico y político de España y Europa durante los años de entreguerras. El texto recorre el devenir intelectual del período desde la posición del intelectual respecto de su obra y de su compromiso político. La aportación de Ucelay se entronca con la temática del primer capítulo